

Naturaleza canaria y conservación

Sección a cargo del Jardín Botánico "Viera y Clavijo" de Gran Canaria

LA FLOR. HISTORIAL DE SU CULTIVO Y SU INFLUENCIA EN LA CULTURA DE LOS PUEBLOS

1

Texto de la Conferencia pronunciada por E.R. Sventenius en la Universidad Internacional de Canarias en 1965

Tratar de este tema relacionado con la flor, que ha sido bastante poco en su aspecto general, es lo que me propongo en esta conferencia que ha de versar especialmente sobre el historial de su cultivo y de su influencia en sí en la cultura, principalmente en el Arte y en la Lengua de los pueblos, historial que sería, naturalmente, muchísimo más completo de haber podido añadir algunos datos comprobados respecto a la ya también reconocida influencia sobre el individuo, y muy en particular sobre la infancia aunque esto último pertenezca al terreno de la pedagogía.

Cabrá, pues, a mis oyentes hacerse las siguientes preguntas: ¿Qué historial puede tener el cultivo de la flor? ¿Cómo es que la flor puede influir en las Artes y contribuir a modelar la Lengua de los pueblos? Pues sí, señores. Como todas las actividades humanas tienen su historial más o menos largo, más o menos corto; como lo tienen todas las profesiones, ya participen en ellas pueblos y razas en masas o sean mantenidas por pocos o poquísimos individuos, algunos de cuyos historiales se pierden en los albores de la cultura del hombre, que abarcan en el tiempo miles de años o siglos, así el cultivo de la flor o Floricultura tiene también el suyo desde tan antiguo que tal vez sólo puede ser precedido por el de los cultos y los de la caza, la agricultura y zootécnica y derivados, la labranza de la piedra, alfarería, manufactura de armas, etc., actividades todas estas últimas con el fin de cubrir las necesidades perentorias del hombre o del clan de aquel entonces cuando él era todavía nómada o seminómada, pero con las cuales tiene poco o nada en común la Floricultura que todavía en nuestros tiempos sigue situada en el mismo lugar sobre la escala de las necesidades humanas... superflua pero muy necesaria.

Es muy difícil, por no decir imposible, poder aproximar algunos datos cronológicos referentes a la entrada del elemento flor en la vida artística del hombre primitivo. Pero hay que suponer que al mismo tiempo que el hombre comenzó a interesarse por los animales bajo el concepto de simple observador, estudiándolos con relación a sus vidas y costumbres y reproduciéndolos en sus dibujos y pinturas rupestres y, dicho sea de paso, algunas de ellas maravillosamente bien ejecutadas, debió también empezar a interesarse por las diferentes hierbas y flores que eran una condición

vital de aquéllos, viviendo, además, como debía vivir en contacto inmediato con las manifestaciones más puras y auténticas de la misma Naturaleza. Esto debió suceder unos diez mil años antes de Jesucristo. Sin embargo, los primeros testigos fehacientes de que el hombre había admitido el elemento Flor entre los motivos de su repertorio artístico no se pudieron obtener hasta que se había hecho sedentario, o sea cuando él tuvo la tranquilidad y el tiempo suficiente para dedicarse a decorar los recipientes de barro y de otros materiales más nobles. El proceso de reunirse en pueblos y ciudades fue un paso de muchísima importancia en el sentido político-social del hombre, pero tampoco de menos importancia en el desa-

y mantener el contacto con la Naturaleza, que dentro de las ciudades, amuralladas o no, siempre ha corrido el riesgo de perderse. Y en nuestros tiempos más que nunca. Sea como fuera, aquí no resulta ser el lugar y el momento para aclarar dónde estuvo enclavado el primer jardín de la Humanidad. Pero sí hay sobrado motivo para creer que donde éste existió, allí comenzaron los primeros titubeos de la Floricultura.

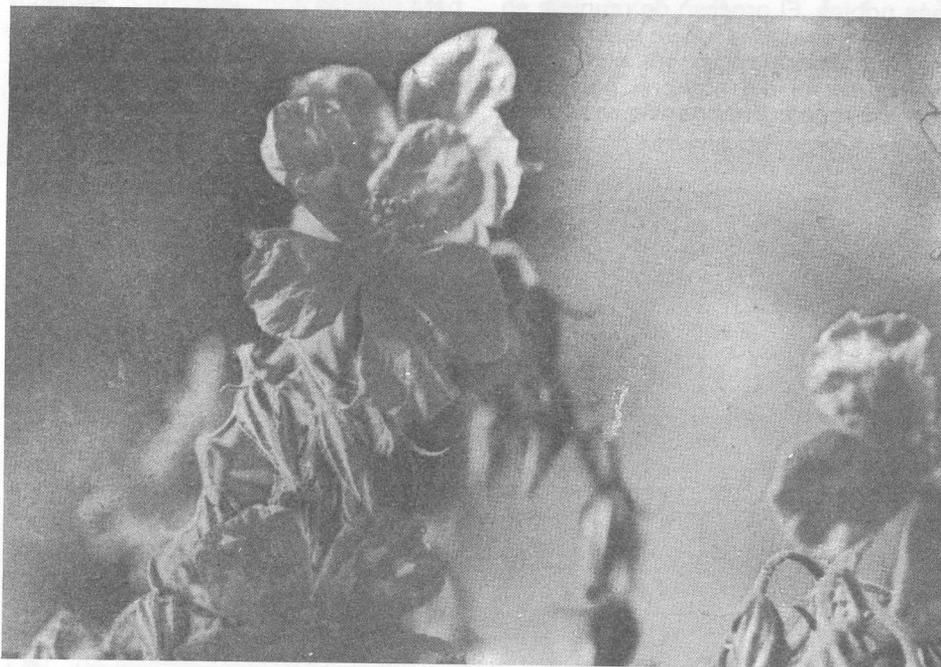
¿Qué factor hubiera podido ser en las flores que más llamara la atención del hombre en aquellos lejanos tiempos para que las admitiera como elemento integrante de su vida y como fuente de inspiración para el embellecimiento de los utensilios domésticos más triviales o para crear joyas y adornos personales



rollo del ser humano. Y aquí cabría hacer la pregunta de si la Floricultura empezó a ser practicada en las viejas ciudades de Asia Menor unos 5.000 ó 6.000 años antes de nuestra era. Las plantas que sirvieron de modelo o inspiración a aquellos artistas joyeros y decoradores de cerámicas no parecen haber sido todas plantas silvestres de aquellas tierras y cuya flora se conoce hoy con bastante perfección. Pero cultivándolas, el artista podría permitirse tener las plantas, que él necesitaba para sus obras, más cerca de sí y de su clientela, ávida de joyas y de hermosos objetos domésticos y quizás también estas plantas entonces como hoy contribuían a embellecerle y añadir sentido a su vida artística

de una gran belleza intrínseca? La pregunta es fácil de hacer pero, y huelga decirlo, sumamente difícil, por no decir imposible, de contestar con certeza. Hállase más a mano suponer que debiera probablemente primero ser la forma de las plantas, y quizás más bien la rama, respectivamente la hoja, que la flor lo que atrayera la atención de aquellos hombres. Sin querer de ningún modo fijar normas y presentar hipótesis sobre tan sugestivo tema, que, al final de las cuentas pertenece a los arqueólogos versados en estas especialidades, sin embargo, durante mis muchas horas gastadas en las salas de colecciones pertenecientes a las culturas más antiguas de los principales museos en Eu-

ropa, junto con una, tal vez menos valiosa bibliografía sobre cerámica decorada de las edades más lejanas, he podido observar que en todo ello hay una tendencia más o menos dominante de preferencia por las partes netamente vegetativas de las plantas, o sea árboles, ramas y hojas que, junto con las figuras de animales, representan la parte decorativa en la cerámica, mientras que en los objetos destinados al adorno y compostura de la persona, especialmente de la mujer, la flor resulta ser más usada como motivo u ocupando un puesto de neta preferencia en éstas, que podríamos llamar, verdaderas "creaciones". Si a estas tendencias deseáramos buscar el porqué, podríamos alegar la razón de que para la mayoría resulta más fácil dibujar una rama o una simple hoja que pintar una flor. Además, para poder pintar ésta el artista de entonces hubiera tenido que enfrentarse con las dificultades para poder conseguir los colores y prepararlos, circunstancias que forzosamente debieron rebajar sus aspiraciones dentro del arte pictórico. La fácil solución consistente en sólo apretar un tubo con el color deseado, vendría unos cinco mil años más tarde.



A lo mejor muchos de mis oyentes se extrañarán ante la insistencia por parte mía al indicar y comentar tantos detalles en torno de la Flor en unos tiempos tan distantes de nosotros como son aquellas eras prehistóricas, y formular ante ustedes tantas preguntas y enigmas con una aclaración a medias o con ninguna. Como débil justificación de este mi proceder, debo hacer constar que este asunto, o sea "La Flor en su relación con el Ser Humano", es una cuestión que me ha interesado durante mucho tiempo, durante un lapso de tiempo que ocupa los dos tercios de mi vida. Sin embargo, estas pequeñas observaciones jamás fueron expuestas en público, salvo, a lo más, comentadas alguna rara vez entre amigos y personas interesadas por estas cosas. Ha sido mi único deseo el elaborar con lo ante-

dicho el fondo sobre el cual podrán que- darse mejor destacados los hechos con fechas; en fin, la parte netamente histórica de este historial de la Flor y la Floricultura, fechas y lugares más o menos sujetos a las viejas culturas, en su mayor parte desaparecidas ya hace muchísimos siglos en diferentes lugares de la Tierra, y hasta intentar de conectar algo de aquello con los hechos y la vida de nuestros tiempos. Ahí vamos:

La Sagrada Escritura: El Génesis, primer libro del Pentateuco, nos da a conocer con definición el nombre y aspecto del primer lugar mencionado en la Tierra: El Paraíso, que nos es presentado y descrito como algo parecido a un delicioso Jardín y lugar de agradable bienestar. Entre las numerosas plantas que debían crecer dentro de este recinto no es, sin embargo, mencionada ninguna flor, lo que, no obstante, no ha sido obstáculo alguno para que los artistas de todos los tiempos nos hayan mostrado todo lo contrario, seguramente por la sencilla razón de que resulta algo difícil imaginarse un jardín sin flores. El Pentateuco tampoco menciona utilidad alguna, sino exponiéndonos simplemente como un don hecho

a los primeros seres humanos por parte del Supremo Creador. El Paraíso ha sido un tema que ha tenido una profundísima influencia en la vida interior del Mundo Cristiano y como impulso en las Artes así como en la cultura europea en general.

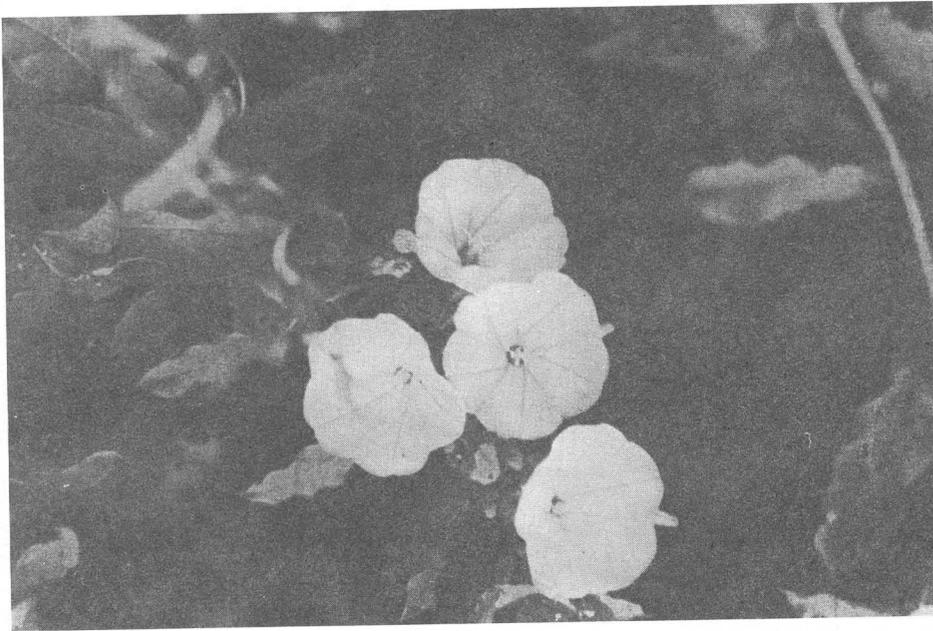
La ciudad de Ur: Entre los primeros datos en relación con el tema aquí tratado, deben figurar los hallazgos arqueológicos hechos relativamente hace poco tiempo en el Asia Menor, y para más precisar, en la antiquísima y bíblica ciudad del Ur. En una de las tumbas reales fue encontrado, entre otros interesantísimos objetos, un tan curioso como valioso adorno de cabeza de mujer, compuesto de flores y hojas de oro, lo que al mismo tiempo resulta ser una importantísima comprobación relacio-

nada con la influencia floral sobre las modas femeninas tan lejanas de nosotros como unos tres mil años antes de Jesucristo.

En Babilonia: existían en el siglo VIII antes de Cristo los famosos Jardines Colgantes de la Reina Semíramis que eran considerados como una de las siete maravillas del Mundo antiguo. Pero tampoco de este Jardín dispomos de dato alguno de sus flores, lo que no quiere decir que el día menos esperado se encuentre, bajo gruesas capas de escombros y estratos de barro, algún archivo que encierre el "Catalogus Plantarum", escrito sobre tablillas de barro cocido, de los Jardines de la reina Semíramis, pues los babilonios tenían fama de ser muy meticulosos como administradores de bienes ajenos.

Egipto: con sus muchas y largas dinastías reinantes, estuvo muy entregado al cultivo de las plantas y flores. Esta afición refleja tan a menudo y con tanta variación la importancia de la flor en la vida cotidiana de aquella potente y culta ciudad humana y reproducida con un sinfín de detalles y tanta fidelidad en las innumerables obras de Arte que nos han dejado, que se debe admitir la existencia de una floricultura bastante avanzada en el gran País del Nilo. Lo único que no se puede saber de cierto es si existía una floricultura en plan explotación comercial, lo que, por otra parte, no tendría nada de particular en un país con unas normas de trabajo tan avanzadas en el sentido de organización y aprovechamiento de la irrigación y del clima.

La Flor debió haber sido en el Egipto de aquellas épocas un artículo de necesidad en las esferas sociales económicamente algo favorecidas. Pero también lo fue para los artistas del Arte puro como para los arquitectos. Al nombrar este último grupo profesional no podemos omitir dos plantas que tuvieron una muy profunda influencia en la arquitectura del legendario país de los faraones, especialmente en su arquitectura monumental. Estas dos plantas son el PAPIRO (*Cyperus papyrus* L.) y el LOTO, o sea el Loto de los antiguos (*Nelumbium speciosum* Willd.) que por sus estéticas formas inspiraron la creación de dos columnas con sus inconfundibles capiteles, estilos que todavía se llaman con los nombres "papiroforme" y "lotiforme", la primera como representante del Viejo Imperio (2.900 años antes de Cristo) y la segunda, como exponente del llamado Nuevo Imperio, el siglo XIV antes de nuestra era. A pesar de todos los grandiosos impulsos que las flores dieron a las construcciones, y como inagotable fuente para la artesanía de muebles, cerámica, objetos de lujo y joyería, la faceta más bella y más interesante, según mi modo de ver las cosas, debió ser su influencia sobre la misma vida del hombre, tanto en vida como muerto. Así todo el Mundo resultó al parecer emocionado por la noticia de que el descubridor de la tumba del Faraón Tutankamon en el Valle de los Reyes en el Alto Egipto, que el día 24



de Noviembre de 1922 penetró en la cámara sepulcral de este Faraón que reinó en el siglo XIV antes de Jesucristo, encontrarse entre los inmensos tesoros allí reunidos, o mejor dicho amontonados, unas flores colocadas como una última despedida antes de ser cerrada la entrada y sellada con la impronta del real sello del muerto por un tiempo de más de tres mil años.

Grecia: Comparada ésta con algunos países anteriormente nombrados y otros aún por mencionar, los elementos del reino vegetal no tuvieron aquí tanta influencia durante el gran florecimiento de la cultura griega (siglos V hasta siglo III antes de Cristo) como podría esperarse. Aunque es bien conocido que los griegos se interesaban científicamente por las plantas en general como objetos de estudio (Aristóteles Teophrasto y más tarde Dioscórides) sabemos relativamente poco sobre la influencia de la Flor en la vida de aquel pueblo que fue el más culto de la Tierra. Pero creo que podemos decir que el griego medio no tenía una sensibilidad en el sentido de un Rousseau para la Naturaleza. El objeto más digno para ser estudiado en primer lugar, era para el griego el mismo Ser humano: él mismo y su modo de pensar. Pero sabemos que a pesar de esta nota de egotismo, o tal vez precisamente debido a esta postura personal y en general, a los griegos gustaba ponerse coronas de flores en la cabeza; en la fiesta o en el banquete era, entre otras flores la Violeta la que servía para el adorno de muchas célebres testas; para los vencedores en los Juegos Olímpicos les esperaban las coronas de ramas de Olivos silvestres, que no podían ser cortadas por otra persona que por un adolescente que debía tener aún sus padres en vida; la flor del Narciso parece haber sido considerada como la flor de la juventud, mientras que el Mirto intervenía en las fiestas nupciales. También sabemos que las ofrendas a los muertos consistían en parte de frutos y flores. Sin ser partidario de buscar y subrayar las coincidencias, creo, sin embargo, que en relación a lo última-

mente dicho sobre las ofrendas a los muertos, debe ser mencionado un hecho que los viejos textos de la Antigüedad nos han transmitido y (según Vitruvio) tuvo una influencia notable dentro de la arquitectura griega. Se trata de la ocasión en que el escultor jónico Calímaco vio en un cementerio un canastillo de ofrendas votivas sobre una tumba y parcialmente cubierto por las hermosas hojas de un Acanto silvestre. La impresión por él recibida fue lo suficiente para que creara un nuevo estilo de capitel — el capitel corintio — una de las manifestaciones más bellas de la arquitectura griega como también de la arquitectura universal.

Pero la antigua Grecia fue un país donde las plantas y las flores, así como los animales y los fenómenos puramente de orden físico de la Naturaleza, tuvieron una influencia extraordinaria en el Lenguaje y la Literatura. Quizás podríamos decir que la verdadera y gran influencia de las plantas y flores sobre el pueblo griego fue por medio de su literatura, principalmente en su poesía y sus leyendas. Ya hemos dicho que el griego generalmente no sentía más que una mera curiosidad por el mundo de los vegetales, aunque tenía grandes conocimientos de ellos, pero los cultivó en los jardines de su excepcional fantasía. Sus divinidades tomaron a menudo las formas de las plantas o las plantas eran convertidas en diosas y las aventuras y complicaciones de estos seres ya no solamente forman un mundo aparte de lo que es el pensar humano sino también en el mundo de la literatura de todos los tiempos.

China: Pero casi simultáneamente que en Grecia y en sus colonias las flores y las plantas inspiran a crear grandes obras de arte y cultura, difundíendolas por el Viejo Mundo, el gran Imperio Celeste de la China vive por su parte una intensa vida cultural-artística, pero de cierto modo distinta por ser dirigida más hacia lo íntimo de la vida humana, o sea la vida personal y del hogar. Raras veces se ocupa de crear arte monumental. Este arte, en que las plantas y las

flores ocupan un lugar de cierta preferencia, solamente podría ser posible gracias a una profunda y aguda observación y un fino instinto para ver los valores estéticos de las cosas y después exponerlas en tamaños módicos o en miniaturas. Así crean sus admirables obras en bronce y porcelanas en cuyas superficies tenues plantas y delicadas flores disputan el espacio con mitológicos dragones, todo cubierto por finísimos esmaltes multicolores, o se dedican a reproducirlas en delicadas y magistrales tallas en jade, marfil, nácar y otras materias nobles. No obstante lo ya dicho, la verdadera influencia de los vegetales en el Arte chino probablemente la encontraremos en el Arte textil o en sus dibujos y pinturas sobre el papel de arroz. Sin embargo, todo este Arte tiene algo muy importante en común... un distinto modo de ver y sentir.

Japón: Tratándose del lejano Oriente me parece que no podemos dejar de mencionar al Japón. Quizá no tanto por su antigüedad comparado con el viejo Arte de la China sino más especialmente por su extraño arte en cuanto se trata de la composición de los adornos florales.

Aquí nos enfrentamos con unas viejas alegorías que sin duda tienen que proceder de los ambientes místico-religiosos. Todo Arte floral en este país se funda siempre en un motivo simbólico principal determinado y del cual las plantas, ramas o las flores deben ser intérpretes. Uno de los temas principales en casi todas estas creaciones artísticas suelen ser los elementos Cielo, Hombre y Tierra y generalmente expresados por mediación de ramas en distintas posiciones. Los demás elementos de adorno son detalles complementarios expresivos dirigidos a la persona o personas que deben ser homenajeadas. Este singular y complicado Arte floral se ha convertido en casi una ciencia.

India: También este vasto y para los occidentales tan legendario y místico país, ha sido siempre un declarado e incansable admirador de las flores. Su arte escultórico, generalmente con tendencia antropomorfa, casi no se concibe sin el adorno floral, llegando a veces a tal dominación que se aparta un tanto de lo que nosotros solemos considerar como cosa sobria y de buen gusto. En la India la flor de Loto (*Nelumbium speciosum* Willd.) ha tenido y todavía tiene una gran influencia en la religión, datándose del siglo V antes de Jesucristo, pero aquí íntimamente ligada con las creencias de Buda.

Roma: Solamente al pronunciar este nombre a veces suelen producirse en los oyentes unas asociaciones de ideas y que casi toman la forma de una reacción en cadena: Edificios públicos monumentales, grandes vías triunfales, monumentos de todos los gustos y tamaños, templos y basílicas, Emperadores, Cónsules, Lictores y Tribunales, ejércitos que iban, ejércitos que volvían, Senadores y grandes Hombres de Estado, algún poeta, poca Filosofía y aún menos

jardines. Tanta magnificencia, tanto de lo grande nos reconstruimos mentalmente con sólo oír el nombre de Roma, que al final nos queda sólo preguntarnos si por casualidad hubo algún sitio para alguna modesta flor.

Y tal vez después de una breve reflexión, tenemos que contestar con un Sí. ¡No faltaría más! ¿La dueña del mundo sin flores? Los grandes prohombres que regían los destinos de aquel inmenso imperio a veces se dedicaban más a cultivar sus gustos personales que a los intereses del Estado a ellos confiados. Muchos tenían en las afueras de la gran urbe sus llamadas "villas urbanas" con sus jardines y donde sus dueños descansaban de sus agitados quehaceres. Aquí el cultivo de la flor debía ser bastante corriente y probablemente sujeto a un surtido bastante variado. Así sabemos que el mismo Cicerón poseía una casa de campo en Arpino, que al mismo tiempo era su casa natal, y donde él se retiraba tan a menudo como podía. Su propia descripción de este lugar campestre es una de sus páginas más bellas y emotivas. Como es natural no se olvidó de incluir las plantas en su relato. Pero también sabemos por cierto que la flor desempeñaba un papel bastante importante en los tan celebrados banquetes en la gran ciudad imperial así como en otras partes y que consistía más bien en lo que benignamente podríamos llamar una especie de intervención en la fiesta. Pues cuando el banquete se hallaba en un estado lo suficientemente avanzado, los comensales se ponían las guirnaldas de flores en sus cuellos y, a veces, en el momento de pronunciar los brindis y las palabras de buen augurio en presencia de las estatuitas de los Lares de la casa, el anfitrión hacía llover flores desde el techo sobre los invitados. De aquellas fiestas, con el inconfundible sello de la exageración pero en plena consonancia con el estilo de la época, tanto bajo el Imperio como durante la República, tal vez podríamos decir que lo único natural de ellas debieron ser las flores.

Muy buenas e inconfundibles muestras del Arte floral que existía en los dos siglos de enlace entre la Era Antigua y el primer siglo de la nuestra, tenemos en las recuperadas ruinas de Pompeya. Con sus a veces muy bien conservadas pinturas murales con escenas de la vida o con motivos mitológicos, y cuyos bordes o molduras se hallan compuestas por motivos florales más o menos acusadamente estilizados, o a veces paños enteros con flores como único motivo, nos dan unas perfectas ideas sobre la importancia de la Flor dentro de un núcleo humano que no era más que un mediano lugar sobre la escala cultural en aquellos tiempos.

El Mundo Arabe: Al venir al Mundo el Mahoma a mediados del primer milenio después de Jesucristo, el Mundo Arabe tuvo el momento más importante de toda su historia, pues desde este instante comienza su verdadera unión que, como sabemos, no fue solamente un



gran acontecimiento histórico sino también de una gran importancia de índole cultural. No fue un puro azar que las dos "culturas" o sea la Cultura árabe y la Floricultura se unieron en Europa desde el principio. Y partiendo del viejo concepto que donde florece la cultura florecen también las flores, este viejo adagio pudo una vez más ser comprobado en lo de su veracidad. Además, creo no exagerar, cuando digo la feliz fusión de estas dos "culturas" fue de una gran importancia para los países donde primeramente se establecieron, y más tarde para la Europa entera. Las sobrias y al mismo tiempo refinadas costumbres de los adictos al Gran Profeta no solamente trajeron consigo considerables adelantos técnicos en la Agricultura en su época sino también que de ellos se favorecieron notablemente la Floricultura como la Fruticultura. Fue principalmente España la que más supo aprovecharse de estas enseñanzas y que, como bien sabemos, tuvo el honor de albergar a estos grandes maestros en sus tierras meridionales. Debió de haber sido una muy buena enseñanza con magníficos ejemplos. Hay que suponer que un gran número de plantas, que aún hoy cultivamos, hubieron de ser introducidas por ellos al mismo tiempo que crearon la primera arquitectura seria relacionada con el Arte de Jardín. El antiguo alcázar de la Alhambra y su palacete Generalife en Granada son todavía buenos testigos de la gran misión en pro de la cultura europea realizada por estos nobles hijos de los grandes desiertos. Pero lo que más nos interesa saber es que ellos también favorecieron grandemente a la Floricultura, dándole el verdadero impulso que necesitaba para poder destacar en aquella oscurificada Edad Media europea. Muy notable es el gran uso de los motivos de flores y plantas en sus obras de Arte, especialmente en sus variadísimos mosaicos, estucados y artesonados, obediendo tal vez esta predilección más bien a las sujeciones a las reglas impuestas por el mismo Mahoma, que a las iniciativas e inclinaciones artísticas propias.

La Edad Media: Larga época ofuscada por ideas supersticiosas, procedimientos bárbaros, intrigas, discordias y actos viles junto con guerras sin terminación. Ciudades formadas por casas apretadas e insanas, calles sucias, estrechas y oscuras y con seres humanos dentro, azotados por el hambre y las epidemias, todo amurallado... en fin, la Edad Media, que alguien llamó la noche de Europa y, por cierto, ambiente muy poco propicio para poder hablar de cultivo de Flores; ambiente más natural para bacterias y hongos. Pero entre todas estas sombras y calamidades hubo unos refugios abiertos para la Floricultura y éstos eran los Monasterios y no solamente en la Península Ibérica sino en toda Europa.

Pero en ellos no era sólo la Floricultura la que se refugió, sino todo lo que simplemente entendemos como cultura humana. Fue también en estos remansos de paz y de virtudes donde se mantuvieron vivos los conocimientos sobre las virtudes medicinales de las plantas. No es de extrañar que muchos monjes fueran en aquellos tiempos las primeras figuras en cuanto se trataba de conocimientos de las plantas, pero el que, entre muchos, se ha quedado en lugar preferente es Fray Alberto a quien se añadió el sobrenombre de Magno. Perteneció a la Orden Dominicana y vivió desde 1193 hasta 1280. En cierto modo podemos decir, que las plantas refugiadas en estos lugares florecieron en dos sentidos o sea en los primeros libros escritos sobre ellas y, por cierto no menos importante, con su gran influencia decorativa en la literatura contemporánea. Pues era en gran parte gracias a estos monasterios, con sus pacienzudos moradores, que se salvaron muchos de los grandes textos heredados desde los tiempos de la cultura clásica. Y es en estos pergaminos amarillentos donde ahora sale a relucir el Arte floral. Pero es un arte muy distinto de aquellas variaciones nombradas anteriormente; más bien un arte espiritualizado. Su influencia generalmente se limita a decorar las letras iniciales de los textos manuscritos de los grandes humanistas, sabios y místicos de los siglos ya lejanos. No está por demás de mencionar que fueron principalmente los monjes cristianos, en su mayoría pertenecientes a las Ordenes de San Basilio, San Jerónimo y de San Benito, que pasaron sus vidas entretenidos por salvar estos grandes tesoros antiguos para la posteridad. ¡Qué pobre sería hoy el Mundo si así no lo hubieran hecho!

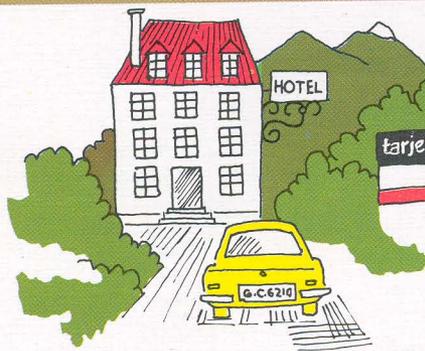
Como recuerdo vivo de aquellas épocas tenemos en nuestros jardines la blanca flor de la Azucena (*Lilium candidum* Linn.) probablemente traída a Europa al volver de sus peregrinaciones a la Tierra Santa. Esta flor era frecuentemente reproducida en las pinturas sobre tablas de madera que todavía llamamos retablos. A la Edad Media pertenecen también los dos estilos arquitectónicos llamados románico y gótico y en cuyos adornos y decoraciones intervienen los motivos florales muy a menudo y en inagotables variaciones.

SERVICIO DE VACACIONES



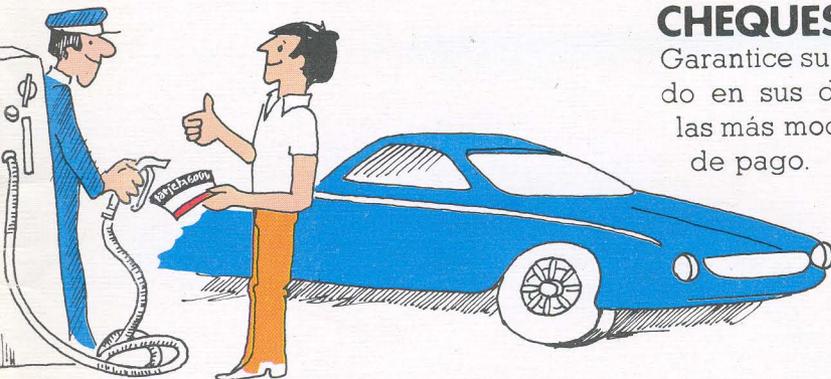
CAJA INSULAR DE AHORROS

GRAN CANARIA · LANZAROTE · FUERTEVENTURA



TARJETA 6000

Con ella podrá pagar sus estancias en hoteles y aquellas compras que hacen de las vacaciones un motivo para el recuerdo.



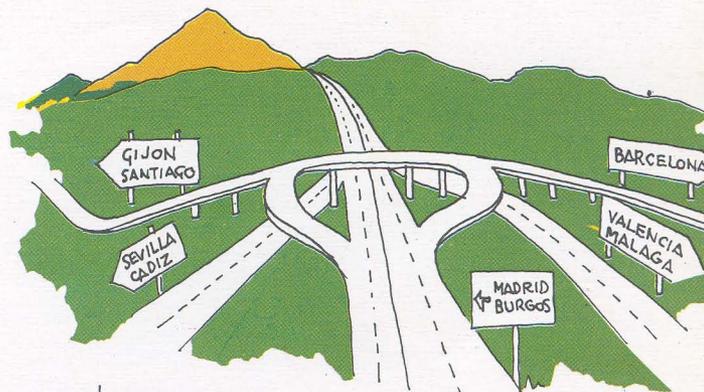
CHEQUES GASOLINA AUTO 6000

Para que Vd. pueda disponer de gasolina en cualquiera de los surtidores de España, sin llevar dinero encima.



CHEQUES DE VIAJE

Garantice su dinero utilizando en sus desplazamientos las más modernas fórmulas de pago.

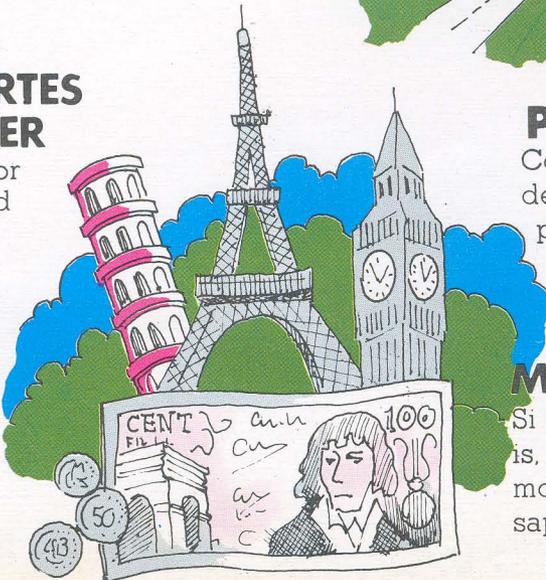


PARA SU COMODIDAD

Con su libreta de ahorro o talonario de cuenta corriente Vd. puede disponer de su dinero en más de 7.000 oficinas de Las Cajas de Ahorro Confederadas de España.

CAJAS FUERTES DE ALQUILER

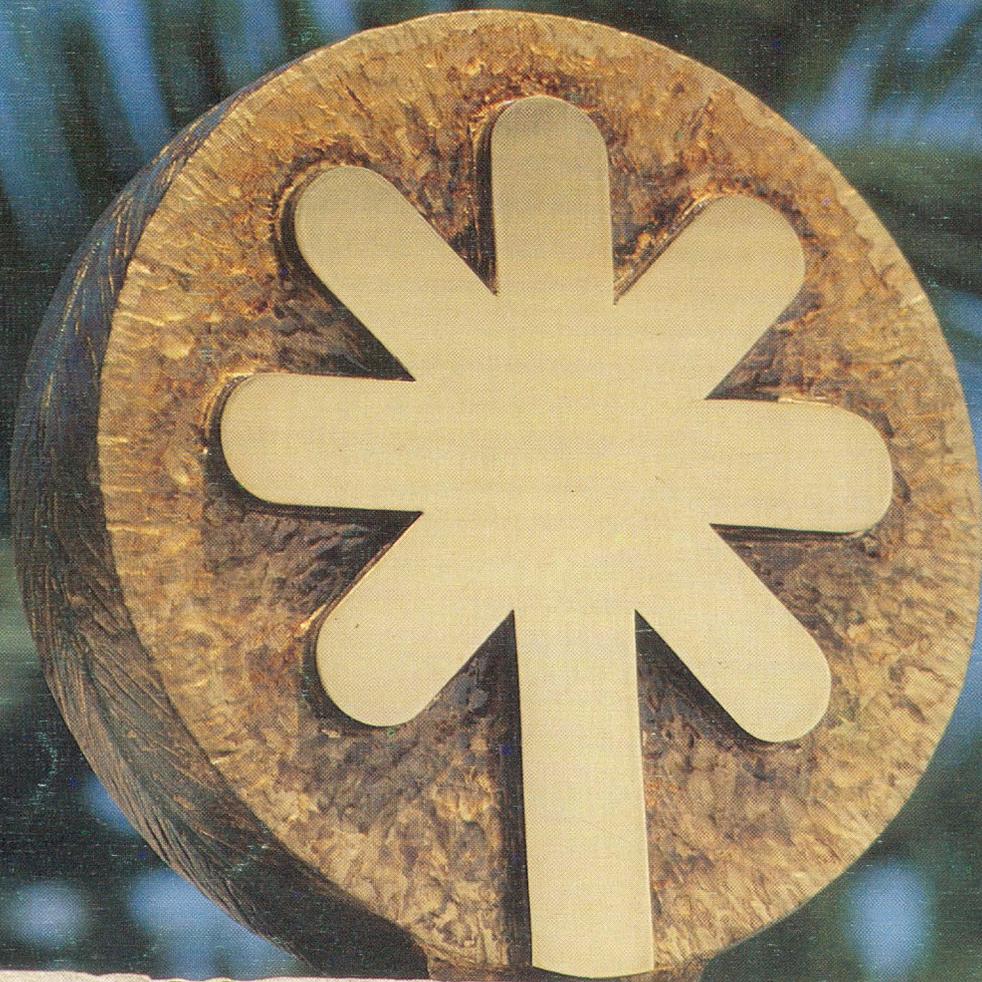
Para su mayor tranquilidad puede salir de vacaciones depositando en "la Caja" sus documentos y objetos de valor.



MONEDA EXTRANJERA

Si Vd. piensa salir de nuestro país, nosotros podemos facilitarte la moneda que necesita. Es su pasaporte de eficacia.

"La Caja"



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2010



**CAJA INSULAR
DE AHORROS**

GRAN CANARIA · LANZAROTE · FUERTEVENTURA